

su variedad armonica, la union de las ciudades en donde reina la paz ¹. » Esta imagen y esta enseñanza simbolica son verdaderas sobre todo cuando se habla del Organo; porque es quizás el instrumento en el que hay más disonancias fundidas en la unidad ². »

Conclusion. — Así, cristianos, hé ahí cuál es la utilidad del Organo, y cuáles son sus ventajas: él embellece las ceremonias del culto divino, nos ayuda á orar bien y nos enseña á vivir. Véd, por consiguiente, cuánta razon hémos tenido para procurarnos tan precioso instrumento. Pero ahora que lo poseemos, es preciso que no sea para nosotros una adquisicion inutil. Por bellos que sean sus sonidos y por grande que sea la brillantez que dará á nuestras ceremonias, no podrá remplazar á nuestro pensamiento. Es á nosotros mismos que Dios quiere aquí, y el Organo no es más que un medio para atraernos. Vendremos fiélmemente á oírle todos los domingos y días festivos, y nos deleitarémos con sus armonias, tan grandiosas y tan tiernas, y al lado de las cuales toda musica profana es pequeña y poco digna de atención ³. Vendremos para que nuestro Organo nos ayude á orar bien en los días especialmente consagrados á la oracion. Vendremos para aprender con su ejemplo á vivir bien con nosotros mismos y con los demás, es decir, en una constante union. Vendremos para despegarnos de la tierra oyendole y para adquirir el gusto de las cosas del cielo. Es así como nuestro Organo nos será verdaderamente util. Es así cómo nos será, nó un vano objeto de lujo, sino una especie de objeto de piedad, y, si me atrevo á decirlo, como una especie de sacramento, puesto que

1. *De Civit. Dei*, lib. 17, c. 14.

2. Mgr. Landriot. loc. cit.

3. Ay! un pensamiento me aflige: el demonio abusa de todo y todo lo profana. Há profánado la musica y sus instrumentos haciendolos servir para ligerezas, disipaciones y locuras del baile, que es tambien un abuso, una profanacion de las recreaciones santas y de los inocentes descansos. El instrumento del baile conduce al infierno y al demonio; el de la iglesia conduce á Dios y al cielo. (Truchot, *Asuntos de circunstancias*. Para la bendicion de un armonium.)

nos ayudará piadosamente á servir bien á Dios y á merecer el cielo. Así sea.

PARA EL DOMINGO DESPUES DE LA INAUGURACION DE UN ORGANO

INSTRUCCION UNICA

Participacion que deben tomar los fieles en los canticos de la Iglesia.

I. Obligacion. — II. Ventajas.

No es bastante, cristianos, poseer un Organo, por hermoso, por sonoro y por armonioso que sea. El Organo está destinado para acompañar el canto de los fieles y facilitarselo, pero no para remplazarlo. Nada seria más contrario á las miras y á la practica de la Iglesia, y al mismo culto divino, como una misa parroquial en la que el Organo solo se hiciéra oír, con exclusion de las palabras de la santa liturgia. Mucho mejor, por éso mismo que el Organo facilita, embelleciendolo, el canto de los santos oficios, hará mucho más inexcusables á los fieles que no tomáran parte en este canto. Pues es necesario que no lo ignoreis más tiempo: la costumbre en que están ahora los fieles, en muchos países, de dejar al clero ejecutar solo los canticos de la Iglesia, sin tomar parte en ello, no há existido siempre. De hecho, ella es contraria á las miras de la Iglesia en el establecimiento de los santos oficios y del canto sagrado, así como á los efectos saludables que están destinados á producir. Es lo que voy á demostraros, exponiendoos: primeramente, la obligacion en que estan los fieles de tomar parte; en en segundo lugar, las ventajas que resultan de esta participacion.

I. — Obligacion para los fieles de tomar parte en los canticos de

la Iglesia. — Esta obligacion nos está impuesta á la vez por la naturaleza, por la razon y por la Santa Escritura.

Desde luego por la naturaleza. ¿ « No es una inclinacion irresistible en el hombre, la de expresar por la palabra los sentimientos de su corazon, y á proporcion que estos sentimientos son más pronunciados, más vivos y más poderosos en su alma, no es verdad que su palabra adquiere, sin saberlo y algunas veces á pesar suyo, un acento más pronunciado y modulaciones más expresivas? Esta palabra marcada de emociones, la necesitamos para expresar lo que hay en nosotros, todas las veces que nuestra alma está conmovida; y como nada debe conmover más fuertemente nuestras almas que el sentimiento religioso, es evidente que este genero de palabra debe estar en las costumbres de la religion. Pero esta palabra cuyos sonidos acentuados, modulados y expresivos salen de los límites de la conversacion ordinaria y tambien del discurso oratorio, ¿ qué otra cosa es más que el canto? Este es inherente á la naturaleza misma del culto publico, por lo menos en este sentido de que el culto publico no podrá ser enteramente privado ¹. » Y si el canto forma parte del culto publico, siendo este obligatorio, el canto lo es igualmente. Y porque el culto no es verdaderamente publico más que en cuánto todos los fieles toman parte, hay para estos la obligacion de asociarse de una manera efectiva á los canticos de la Iglesia.

Esta obligacion está impuesta en segundo lugar, hémos añadido, por la razon. Hé aquí como lo demuestro. Con su voz el hombre há recibido la doble facultad de hablar y de cantar. Y es un principio que todo lo que Dios há creado, y todos los dones que há hecho á sus criaturas, deben servir para su gloria, y ser empleados en su honor. Es por éso, vosotros lo habeis oido decir muchas veces, que los cielos y los mares, las montañas y los valles, los más grandes arboles cómo las más pequeñas hebras de yerba, celebran, cada uno á su manera, el poder y la bondad de su Criador. Pues

1. Mgr. Parisi, *Obras*. Instruccion sobre el canto en la Iglesia.

bien, si los mismos seres insensibles toman, en cierto modo, una voz para glorificar á Dios que los há creado y hecho lo que son, ¿ no deberá el hombre, con más motivo, en su calidad de ser racional, servirse de su voz para bendecir y cantar al que se la há dado? Y cómo! el hombre habrá recibido de Dios el dón agradable de cantar, se servirá para distraer su vida, dulcificar sus disgustos, deleitar á sus amigos ó indiferentes, y ¿ no se servirá para celebrar las alabanzas de quién lo tiene? Ciertamente, que es en esto que debe emplearlo ante todo. El hombre puede cantar fuera de la iglesia para distraerse; pero debe hacerlo en la iglesia para honrar á Dios, el reconocimiento se lo manda, asi cómo la piedad. El cristiano que no toma parte en los canticos de la Iglesia arrebatá á Dios su ofrenda, rehusándole el tributo de sus labios. Se expone á que Dios, en justa recompensa, le rehusé el dón de sus gracias ¹.

1. *Psallite Deo nostro, opsallite: psallite Regi nostro, psallite: Quoniam rex omnis terræ Deus, psallite sapienter. Regnabit Deus super gentes.* Ps. XLVI, 6-8. Cantad la gloria de Dios, porque es nuestro Dios, porque es nuestro rey; no solamente porque es nuestro rey, sino tambien porque es rey de toda la tierra. — Cantad las alabanzas de Dios, no solamente con asiduidad, sino tambien con sabiduria, con inteligencia, con atencion y con respeto. No solamente la lengua y la voz, sino la vida y las acciones deben formar parte de este concierto. (Duguet, ap. Peronne, *Cadena de oro de los Ps.* In Ps. XLVI). — Es Dios quién há formado nuestros ojos y nuestros labios; es Dios quién nos há dado la voz y la palabra: su omnipotente bondad no nos há dado estos dones maravillosos más que para su propia gloria, y su justicia suprema se acordará en el ultimo dia. Entonces se verá lo que es preciso pensar de ésos hombres que, durante los divinos oficios, no quieren tener en sus manos un libro de oraciones, ni hacer salir de sus labios una sola palabra del cantico sagrado; que prefieren permanecer en una inacción completa, yá de cuerpo, yá de espíritu, tán fatigosa para ellos mismos cómo tristemente significativa para el publico que los vé, antes que tomar una parte natural en estas psalmodias tán faciles, en estos canticos tán verdaderamente armoniosos de los cuales se compone el culto católico. Si, si, ellos verán un dia si pudiéran, sin ultrajar gravemente á su

Pero, para establecer la obligacion en que estan los fieles de tomar parte en los canticos de la Iglesia, tenemos algo más positivo y más concluyente que las insinuaciones de la naturaleza y las deducciones de la razon, quiero decir, las prescripciones formales contenidas en las Santas Escritura.

Yá, bajo la antigua Ley, el Profeta réal exclamaba, dirigiendose á los adoradores del verdadero Dios: *Oh! vosotros, que os acordais del Señor, cuidad de callaros y de permanecer delante de él en silencio. Cantaremos nuestros salmos todos los dias de nuestra vida en la casa del Señor. Dádle homenaje con los acentos vuestros labios; cantadle salmos con todo el poder de vuestra voz. Que toda la tierra os adore, oh! Dios mio y salmodie en honor de vuestro santo nombre. Reinos de la tierra, cantad, salmodiad al Señor, vuestro Dios*¹. Mil recomendaciones parecidas, no menos formales y no menos apremiantes, llenan las paginas del Antiguo Testamento.

Del Nuevo, os citaré solamente las palabras siguientes, tomadas de una de las épistolas de San Pablo, y que son tan claras y tan decisivas, que hacen superfluas todas las demás citas que se podria hacer: *Llenádos del Espiritu Santo, dice el grán Apostol á los fieles de la Iglesia naciente, conversando entre vosotros con los salmos, himnos y canticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor del fondo de vuestros corazones*².

Asi, cómo os lo hé anunciado, la naturaleza, la razon y Santas Letras estan acordes para hacer á los fieles una obligacion de tomar parte en los canticos de la Iglesia. Los fieles de los primeros siglos tuvieron grande cuidado de cumplir con esta obligacion, por otra parte tan dulce. San Basillo nos lo enseña por los cristianos

Criador, mirar estas funciones angelicas como siendo superiores á ellos. Los angeles del cielo, que las cumplen incesantemente, darán entonces testimonio. (Parisis, loc. cit.)

1. *Psalm. passim.*

2. Efes. v, 18 y 19.

de su tiempo. « Desde los primeros albores del dia, nos dice, todos igualmente con una misma voz ofrecen á Dios el cantico de los salmos, todos le expresan en alta voz, su adoracion y su arrepentimiento¹ ». Hacia la misma época, hablando San Geronimo de la unanimidad de los cristianos en cantar las alabanzas de Dios, nos dice igualmente: « Tál era el concierto y el majestuoso conjunto de todas estas voces reunidas en el mismo acento, que resonaban bajo las bóvedas del templo como el trueno que se prolonga debajo de la bóveda de los cielos². »

« La tradicion nos enseña tambien que los primeros cristianos, en ciertas partes del oficio y sobre todo en el cantico salmodiado, se dividian, como nosotros, en dos coros, y cantaban alternativamente segun reglas perfectamente análogas y casi identicas á las que observamos todavia; háse también crédito generalmente en la Iglesia que esta manera de alabar á Dios habia sido revelada, ó por lo menos confirmada por revelación al grán San Ignacio, segundo sucesor de San Padre en la silla de Antioquia, y que de allí se habia enseguida extendido por el celo de los Obispos á todo el mundo católico. Séa lo que fuere de esta creencia completamente respetable, es un hecho que no se puede negar, que, desde los primeros siglos de la Iglesia, todos los fieles, cualquiera que fuese su condicion, edad y sexo, prestaban sus voces para el cantico de los himnos y de los salmos. El precepto del silencio, impuesto por San Pablo á las mujeres cristianas no se há extendido nunca á la parte que ellas pueden tomar en los canticos de la oracion publica. Sin hablar de esos colegios de virgenes en donde horas, y frecuentemente largas horas, fueron señaladas en cada dia para la salmodia, asi como para la oracion, vemos por el testimonio de los Santos Padres, que las mujeres quedadas en el mundo no estaban de ningún modo privadas en el templo, de la dicha de unir sus voces á las de los hombres, para expresar las santas emociones que no sentian menos vi-

1. Citado por Mgr. Parisis, loc. cit.

2. Citado por Mgr. Parisis, loc. cit.

vamente que ellos. Refiere San Juan Crisostomo cómo un hecho notorio que, en el cantico de los salmos, los jovenes y los ancianos, los ricos y los pobres, las mujeres y los hombres, los esclavos y las personas libres, formaban todos réunidos una sola y misma melodía. « La libertad de cantar, añade, es la misma para todos, y es asi como la tierra se convierte en imagen del cielo. » — San Gregorio de Nazianzo nos dice igualmente que era una costumbre universalmente recibida, dejar á uno y otro sexo el goce de entrar libremente en este admirable concierto, y que nada se asemejaba mejor á los coros de los angeles, como todas estas voces unas veces unidas, otras alternadas, celebrando con santa emocion las alabanzas de Dios. — Este ejercicio de los canticos sagrados era tan habitual entre los cristianos de los antiguos tiempos, que casi todos, aun los más ignorantes, podian sin esfuerzo reproducir de memoria, yá los acentos, yá las palabras. « A cualquier parte que volvais vuestros pasos, escribia San Geronimo á Santa Marcela, oís voces que bendicen al Señor ; el labrador guiando su arado canta alegres *alleluia* ; el segador, recogiendo sus haces de mies bajo los fuegos del sol, se sostiene por el canto de los salmos ; y el que cultiva la viña, al podar y levantar las ramas de un arbusto insensible, repite á lo lejos las frases sublimes del rey-profeta. » — Tiempos felices ! en que los cristianos no conocian otras poesias populares más que los canticos de Sion, ni otras canciones más que los himnos de la santa Iglesia ; en que las ciudades y los campos no repetian más que el éco de las bovedas del santuario ; en que, por último, todas la tierras habitadas por Cristianismo eran como un vasto templo, en el cual á pesar de las distracciones materiales impuestas por las necesidades de la vida, los fieles ofrecian por todas partes al Dios del universo los canticos de su perpetua y unanime adoracion ! »

1. Mgr. Parisís loc. cit. — Más tarde, nuestros reyes más notables pusieron, lo mismo que el más humilde habitante de los campos, un santo orgullo en cantar las alabanzas de Dios. Leéd los anales del

Ay ! esos tiempos pasaron. Desde hace casi un siglo, las religiosas costumbres que las edades pasadas nos habian legado, han desaparecido casi por completo ¹. Sin embargo, esfuerzos se han

tiempo, como las Capitulares de Carlomagno, y veréis lo que emprendió este gran principe para dar al canto religioso todo el impulso, toda la perfeccion de que es susceptible. Antes de él, el emperador Justiniano habia insertado en el celebre Código que lleva su nombre, reglamentos que prueban la importancia que daba á esta parte del culto divino. (El Cardenal Donnet, arzobispo de Berdeaux, *Instruc. sobre el canto de la Iglesia*, 1850.) — No encontréis malo, si, para vuestra instruccion, os conduzo á una escuela seguramente muy extraordinaria, porque son pobres salvajes que voy á dáros por modelos. El piadoso escritor á quién se debe la historia de Mgr. de Cheverus, refiere que durante una de sus escursiones apostolicas por el Nuevo Mundo, penetró en la espesura de un bosque. En la carencia de todo camino trazado, fué preciso abrirse un paso á través de los matorrales y de las espesuras. El santo misionero andaba hacia muchos dias bajo la direccion de un guia experimentado, cuando una mañana (era domingo), gran numero de voces, cantando en conjunto y con armonia, se hacen oír á lo lejos. Mgr. Cheverus escucha, avanza y, con gran asombro, distingue un cantico que le es conocido, la misa regia de Dumont. Qué agradable sorpresa, y qué dulces emociones sintió su corazon ! Encontraba en esta escena lo tierno y lo sublime á la vez ; porque, qué más conmovedor como el ver á un pueblo salvaje que está sin sacerdote, desde hace cincuenta años, y que no es menos fiél en solemnizar el día del Señor ! Qué más sublime cómo estos canticos sagrados, presididos por la piédad sola, resonando á lo lejos en un inmenso bosque, repetidos por todos los écos al propio tiempo que eran llevados por todos los corazones. (Id. *ibid.*)

1. Hé aqui la desgracia de la hora presente. En un gran numero de nuestras iglesias, la voz humana peca por defecto, ó por exceso. Por defecto, porque los hombres que tienen el gusto del canto llano son cada vez más raros ; un pobre Cura parroco está reducido á contentarse con lo que encuentra, como numero y como valor. En las iglesias de las grandes ciudades, un coro numeroso ejecuta musica sabia, algunas veces religiosa, á veces esmaltada de reminiscencias profanas. Esto es extre-

hecho en muchas partes para hacerlas revivir, en lo que tenían de esencial, y ya los resultados obtenidos permiten esperar un éxito completo. Es para hacernos entrar, á nuestra vez, en este camino, que despues de haber demostrado la obligacion en que estan los fieles de tomar parte en los canticos de la Iglesia, voy á exponeros ahora las

II. — *Ventajas de esta participacion.* — La primera de estas ventajas es la de dar á Dios la gloria que le es debida en toda la extension de nuestro poder. Rogar á Dios, está bien, muy bien; pero no es todo lo que su gloria pide de nosotros. Si rogar á Dios bastára á su honor, ¿para qué hubiéra sido prescrito en la nueva Ley, como lo habia sido en la antigua, celebrar sus alabanzas con canticos, salmos é himnos? Si estas prescripciones han sido hechas, es que la oracion hablada era considerada como insuficiente para glorificar á Dios tanto como merece. Y porque el canto añade á la palabra una solemnidad mucho más grande, hé aquí porque há sido prescrito. No pudiendo hacer más en esto, se há hecho por Dios lo que se hace por los hombres á quiénes se quiere tributar un honor especial. ¿Qué se hace, en efecto, por estos hombres? En todos los pueblos, en los salvajes como en los civilizados, se canta, aquí con arte, allá por lo menos con ruido; de tal suerte es una persuasion natural que el canto es un instrumento de honor y de alabanza superior á la palabra. Siendo esto así, era natural que el canto fuese prescrito para honrar á Dios, y por consiguiente, cuando se canta alabanzas de Dios, se le glorifica más que cuando se limita á decirlas¹.

madamente molesto, y es muy facil convencerse. — En un oficio mal cantado, los fieles se duermen; los más animosos procuran leer en su libro de oraciones, para no oír la conversacion de los vecinos. Otros, sin leer, estan en una postura poco respetuosa, esperando el final de la ceremonia, como se espera en una estacion la señal de partida.

1. *Alabád con jubilo al Dios de Jacob.* Ps. LXXX, 2. Todo lo que no podeis expresar con palabras, no dejeis de celebrarlo con vuestros trasportes de alegría; que vuestros gritos de gozo digan todo lo que no

Pero, para que esta glorificacion de Dios por el canto obtenga toda la perfeccion posible, no basta que algunas voces solamente se consagren á ello. Estando obligadas todas las voces á cantar las alabanzas de Dios, estas son más perfectas cuando son celebradas por todas las voces. Seríase grandemente injusto creyendo que las dos ó tres voces que se oyen en el facistol bastan para celebrar los santos oficios y dispensan á los fieles de cantar. Los chantres tienen por funciones especiales éjecutar algunos trozos, como el *Introito*, el *Gradual*, y dirigir el canto de los fieles. Pero, de una manera general, ellos no cantan más que por su cuenta, y no dispensan de ningún modo á los fieles de la obligacion que les incumbe de celebrar personalmente las alabanzas de Dios. Y es cuando todo el mundo canta, cuando todos los fieles unen sus voces, como deben, que la gloria de Dios es celebrada con toda la perfeccion posible, y ésa es la primera ventaja de la participacion general de los fieles en los cantos de la Iglesia¹.

podeis expresar; lo que no podeis decir, manifestádo con vuestro jubilo; porque, cuando las palabras faltan en el exceso de alegría, el corazon se desahoga en trasportes de jubilo. (S. Aug. ap. Peronne. Op. cit. in Ps. LXXX.) — Alabád al Señor con grande alegría de corazon. Si Dios ama al que dá con alegría, cuánto más al que le alaba! — Cantar ó recitar friamente el oficio divino, considerarlo como una carga pesada, es señal segura de un alma tibia que ama poco á Aquel en cuyo honor se cumple este deber. (Duguet, *ibid.*)

1. La reunion de los fieles en el templo tiene por objeto principal dirigir en comun oraciones y alabanzas al Señor: el acorde de las voces de toda edad, sexo y condicion forma el complemento majestuoso de nuestro culto. Es lo que el poeta Venancio celebraba, en el sexto siglo, cuando exclamaba en su elogio de San German:

Pontificis monitis clerus, plebs psallit et infans. Pero, sin esta participacion general, todo es frío; cada persona parece aislada en la multitud, la comunión de los fieles no parece existir. Los canticos en uso, desde hace mucho tiempo en la Iglesia, han sido creados para ser eje-

Otra ventaja de esta participacion es que ayuda á los fieles á oír mejor los oficios y aprovecharse más. Se puede afirmar que la mayoría de los que no se asocian á los canticos de los oficios los entienden mal y sacan poco ó ningun provecho. Sin duda, se encuentra tambien algunos piadosos fieles que deséan mejor leer oraciones y meditaciones de su gusto y eleccion, que tomar parte en el canto de los oficios. En verdad, no se puede condenarlos, pero no se puede aprobarlos, porque evidentemente no responden á las miras de la Iglesia¹. Pero para todos los demás, lo repito, su asistencia á los santos oficios es por lo menos negativa, cuando no es culpable y escandalosa. Es entre éstos, en efecto, que se encuentran los artistas cristianos que están en la iglesia como en una

cutados por las masas, nos vienen de la Edad media y de todos los siglos francamente piadosos; son el acento natural de la creencia; y del mismo modo que existe un arquitectura exclusivamente cristiana, de igual manera hay una musica exclusivamente religiosa. El canto de la Iglesia no es majestuoso, y no es eficaz, más que en cuánto voces numerosas se unen para ejecutarlo. (El Cardenal Donnet, loc. cit.).

1. Sabeis que el objeto principal de las asambleas santas es que todos los que las componen ofrezcan, en conjunto, á Dios homenajes comunes; y vosotros sabeis tambien que es la Iglesia quién arregla las palabras y los canticos de los cuales estos homenajes deben estar formados: una parte de este culto es tributado al Señor por la voz sola del sacerdote, orando y cantando, no solamente en nombre de la reunion que le rodea, sinó en nombre de la Iglesia entera, en nombre del silencio absoluto de todos los asistentes; pero hay otra parte á la cuál todos los fieles presentes pueden cóoperar, unas veces para expresar su adhesión á la oracion del altar por éstos *Amen* tan sencillos y tan sublimes que siguen al *Oremus* del sacerdote, otras veces para confesar su fé con la recitacion del Simbolo, y tambien para invitarse mutuamente á alabar á Dios por la psalmodia alternativa. Hémos visto cómo, desde el principio, todas estas formulas de fé, de alabanzas y de accion de gracias habian sido compuestas y extendidas, para que todos los fieles las recitásen, sobre todo en sus reuniones de oraciones comunes. (Mgr. Paris, loc. cit.).

reunion mundana; que no se molestan para hablar á media-voz, que adoptan actitudes poco respetuosas, que dirigen á toda la asistencia miradas inmundas, y sostienen conversaciones mientras duran los oficios. Hé aquí, lo que se hace generalmente cuando no se asocia á los canticos de la Iglesia. — Por el contrario, cuando se asocia á ellos, se está necesariamente atento, lo que pone al abrigo de la distraccion. Pero no es todo. Prestando atencion á los canticos de la Iglesia, se penetra uno de los sentimientos que expresan. Aun sin conocer el latin, se sabe que el *Kyrie* es una humilde supplica á la misericordia de Dios, que el *Gloria* es un canto de alegria y de alabanza, que el *Credo* es una profesion de las verdades de nuestra fé, que el *Sanctus* es el eterno cantico de los santos en el cielo, que el *O salutaris* es un himno á la santa Eucaristía, que el *Agnus Dei* es una oracion confiada al Verbo hecho hombre. Cantando estos y los otros trozos, sucesivamente se ruega á Dios, se le alaba, se ensalza sus perfecciones, se protesta de su fé á las verdades que nos há revelado, se une su voz á los acentos de los bienaventurados, se celebra las alabanzas de Jesus-Hostia, y se hace un llamamiento á su dulzura del Cordero. Y, al hacer esto, ¿no es verdad que se oye el santo sacrificio de una manera muy piadosa, y, además, muy propia para réanimar nuestra fé, para penetrarnos de sentimiento por nuestras faltas, para conciliarnos la benevolencia de Dios y para atraernos sus bendiciones? Qué ventaja no hay para nosotros mismos en tomar parte en los canticos de la Iglesia¹!

1. Los fieles, en la casa de oracion, no son espectadores... El sacrificio del sacerdote es tambien el sacrificio de los fieles: « Orád, hermanos míos, para que este sacrificio, que es mio y vuestro, sea agradable á Dios todopoderoso. » El canto entonado por el sacerdote debe ser continuado por toda la santa reunion. Oigamos á un ilustre maestro, Felix Clemente. Es un seglar que habla á seglares: « Dios há dado al hombre un gusto particular para el canto colectivo, agregandole una influencia muy propia y saludable para obrar sobre el alma. Este canto colectivo constituye además una comunidad de oraciones y de alaban-